

**CELIA WU  
BRADING,**  
*Generales y diplomáticos. Gran Bretaña y el  
Perú 1820-1840.*  
Lima: Fondo Editorial  
de la Pontificia  
Universidad Católica  
del Perú, 1993,  
281 pp.

Esta es la primera edición en español del trabajo de la doctora Celia Wu que, centrando su estudio en papeles de la Foreign Office y del archivo privado de Manuel Ferreyros, reconstruye el papel de la diplomacia británica en los años de la Confederación Perú-Boliviana y los procesos de identificación o diferenciación nacional en la joven república peruana en relación a la también joven república boliviana<sup>1</sup>.

Para desarrollar ambos temas, son dos los hilos conductores que se trazan paralelamente: las semblanzas biográficas de dos personajes fundamentales del período, el cónsul británico Belford Hinton Wilson y el político peruano Manuel Ferreyros.

El libro, que cautiva incluso al lector no especializado, brinda nuevas e importantes luces sobre un período crucial en la formación republicana. Sugiere, como todo trabajo serio de nuevas fuentes, preguntas alternativas para la historiografía peruana, y nos permite apreciar cómo se incubó la crisis y se definen los papeles de Perú, Bolivia, Chile y Gran Bretaña en el drama de la guerra del Pacífico, 30 años después.

#### *La política británica con las nuevas repúblicas*

El estudio del "Incidente Hidalgo" y del papel del cónsul Wilson en relación a la Confederación, permite indagar sobre lo que la historiografía británica definió como imperialismo de libre comercio para el período 1820-1840.

El largo bloqueo británico a España (1796-1808), advierte Wu, perjudicó sobre todo a los comerciantes franceses que habían dominado el comercio de Cádiz, preparando las condiciones para el ingreso de los comerciantes británicos. Pero las

ilusiones comerciales británicas resultaron desmedidas pues la América española tenía escasa capacidad de compra y ésta fue afectada por la guerra.

Concluida la guerra independentista, la diplomacia británica condicionó el reconocimiento de las nuevas repúblicas a la firma de tratados comerciales. Estos tratados debían garantizar el acceso de los comerciantes británicos a los mercados locales, la protección contra los empréstitos forzosos y contra la imposición de tarifas discriminatorias.

Celia Wu señala que a los cónsules se les asignó la función de defender las vidas y bienes de los súbditos, debiendo abstenerse de intervenir en las turbulencias internas de los nacientes estados. La experiencia de Wilson con la Confederación y la identificación del cónsul Walpole con Chile, parecerían indicar lo contrario.

La autora propone que existió un abismo entre la política del gobierno y el papel que jugaron los agentes británicos en el exterior. Pero, otra lectura de los hechos podría ser que un incidente como el Hidalgo propició un más activo intervencionismo cuyo punto más alto habrían sido las garantías de Wilson al Tratado de Paucarpata. El fracaso de Wilson podría haber forzado un repliegue de esta política intervencionista<sup>2</sup>.

### *El Incidente Hidalgo*

Alegando defender la vida y bienes de los residentes británicos, se produjeron diversos bloqueos de puertos y desembarco de marinos. En ese sentido, la reacción frente al "incidente Hidalgo" pudo ser, a ojos de la Foreign Office, un exceso, pero era parte de una política sistemática frente a la poca confiabilidad de los nuevos Estados en relación a los intereses privados británicos, la "diplomacia de las cañoneras".

En 1830, los vicecónsules Willimot y Kelly junto al capitán Dundas, bloquearon y capturaron la corbeta Libertad en que viajaba el vicepresidente, Antonio Gutiérrez de La Fuente. El objetivo fue resarcir a comerciantes británicos por la confiscación de un cargamento transportado por el mercante Hidalgo que carecía de ciertos documentos.

La reacción del gobierno de Gamarra ante el incidente fue muy enérgica. Se suspendieron las relaciones consulares y se ordenó la incomunicación de la escuadra británica.

Al Forcing Office reprendió y separó a sus dos vicecónsules por haberse excedido en sus atribuciones. Este era un caso de represalia, decía Palmerston, y una orden de esa naturaleza sólo podía ser adoptada por una autoridad soberana. Pero el gobierno peruano defendió la posición de sus vicecónsules. La disputa judicial que siguió a este incidente, recién se resolvió en 1837, en época de la Confederación.

El incidente -señala la autora- agrió las relaciones anglo-peruanas por varios años. Los británicos confirmaron su mala opinión sobre los funcionarios estatales peruanos, y se reafirmaron en la resolución de defender sus intereses comerciales con todos los recursos que tenían a su disposición.

Sin embargo, después del incidente, Wilson fue encargado del consulado. ¿El mayor protagonismo de Wilson en la política interna del país fue el resultado exclusivo de su iniciativa o respondió a un nuevo enfoque del Forcing Office?

¿Existió realmente una diferencia tan marcada entre los agentes británicos en el exterior y la política del gobierno británico? Wilson -anota la autora- defendió el punto de vista de que la fuerza naval debía apoyar y defender a gobiernos que favorecieran los intereses británicos y no limitarse a defender los intereses inmediatos, las vidas y propiedades. ¿No sería esta una idea que ganaba adeptos en Gran Bretaña?

No hay duda que Gran Bretaña vio con simpatía la Confederación, pero se resistió a intervenir ante la agresión chilena. ¿En qué medida estos hechos influyeron en una mayor asociación de intereses con Chile en los años siguientes, y que la historiografía peruana advirtió en relación a la guerra del Pacífico?.

### *Cónsul Wilson*

Wilson fue nombrado cónsul en abril de 1832. Había sido edecán de Bolívar. Entre sus logros como cónsul, destacaron un Código de Comercio muy favorable a los británicos y un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que colocaba en igualdad de condiciones a la Confederación con Gran Bretaña.

Wilson por su apego a Bolívar, tenía muy mala opinión de los peruanos como queda consignado en las citas de sus cartas que reproduce la autora. El

problema del Perú según Wilson, era su manía militar, la existencia de mil oficiales desesperados por cargos. Y sin duda, no le faltaba razón.

Para Wilson, Gamarra, su canciller José María de Pando y más adelante Ferreyros, eran “el viejo partido español”, que se caracterizaba por su recelo y hostilidad a los extranjeros, una de cuyas expresiones era el proteccionismo. De Orbegoso dijo que era “físicamente incapaz de pensar y actuar por sí mismo, y su mayor aspiración y refugio se encuentra en el pisco”.

A Salaverry lo definió como un hombre sanguinario, de lenguaje y maneras vulgares, extremadamente obstinado, abrumador e impaciente con la oposición. De Santa Cruz en cambio, elogiaría sus cualidades personales demostradas por su gobierno en Bolivia.

La opinión de Wilson hacia Santa Cruz estaba sin duda, influida por la forma en que este favoreció los intereses comerciales de Gran Bretaña.

Wilson se había mostrado antes escéptico frente a la posibilidad de un sistema federal: “es completamente inaplicable teniendo en cuenta la condición moral de los peruanos y lo sería meramente de nombre”. Pero en 1837 dirá: “Jamás me ha gustado el sistema de la confederación, pero una vez establecido, su continuación es un mal necesario para asegurar la tranquilidad pública y una administración honesta e ilustrada”.

Celia Wu afirma que el fin de la Confederación no afectó los negocios británicos. En realidad no tenemos evidencia sobre cómo el Tratado influyó en el comercio. El Congreso de Huancayo abrogó el tratado en 1839, y no hubo otro hasta 1852. En cambio, el Perú restableció el trato preferencial con Chile. ¿Como se modificó o sustituyó el flujo comercial y el interés británico hasta la guerra del Pacífico?

Si la Confederación fue víctima de sus enemigos, se debió en parte a que Wilson confundió influencia con poder -concluye Wu-. Al parecer-ofreció más apoyo del que estaba autorizado a otorgar, lo que explicarían algunas decisiones desconcertantes de Santa Cruz, la más importante de ellas, el muy generoso Tratado de Paucarpata. Pero ya hemos referido las simpatías de Gran Bretaña con la Confederación. ¿Cuántas señales falsas dio el Foreign Office al propio Wilson?

gobierno de Santa Cruz. Este, incluso viajaba en los barcos británicos. Fue muy fácil para Ferreyros presentar a Santa Cruz como un peón de Wilson. Y en los años siguientes a la derrota de la Confederación, el recelo dominó las relaciones peruano-británicas.

Pero en ese mismo período, John Walpole, cónsul en Santiago, había declarado abiertamente su convicción de la inexistencia de la Confederación. Actuaba en la opinión de Wilson, más como súbdito chileno que agente inglés. Walpole a fin de cuentas, logró labrar una relación más fecunda y de largo plazo entre su gobierno y Chile.

Santa Cruz ya derrotado, le escribirá a Hugh Wilson, cónsul en Islay, "que la Inglaterra tenga motivos de arrepentirse de no haber sostenido con más decisión al único sistema que ha podido ofrecerle garantías para su comercio y para el pago de la deuda inglesa" (28 mayo 1838).

#### *Protección o libre comercio*

Si bien el libro no se propone indagar sobre el debate ni el trasfondo de intereses en relación a librecambio o proteccionismo, revela las posibles causas de las opciones de los gobiernos.

Tanto La Mar como luego Gamarra, impusieron tarifas altas a las importaciones y establecieron prohibiciones en relación al comercio doméstico para los mercaderes extranjeros. Si bien los comerciantes nacionales agrupados en el Consulado limeño eran los promotores de estas medidas, para los caudillos gobernantes, las tarifas aduaneras eran el único ingreso del Estado con el cual debían atender el pago de los empréstitos y los onerosos gastos que provocaban las guerras internas y fronteras.

Pero hubieron también otros costos derivados de la lucha entre caudillos. Gobiernos ilegítimos o de origen discutible, demandaban el reconocimiento externo y estaban dispuestos a hacer concesiones comerciales con ese fin. Salaverry ratificó un acuerdo desfavorable con Chile sólo para conseguir el reconocimiento de este país.

Con la firma del Tratado Comercial, Santa Cruz obtuvo el reconocimiento diplomático de Gran Bretaña. Santa Cruz vio en Gran Bretaña, un aliado y una garantía contra Chile y Argentina que conspiraban contra la Confederación.

*Ferreyros y la nacionalidad*

En 1776 al formarse el Virreinato del Río de la Plata, la Audiencia de Charcas fue separada del Virreinato del Perú. Recién en 1811, José Manuel de Goyeneche, miembro de la élite arequipeña, reclutó un ejército y con las banderas del Rey derrotó a las fuerzas argentinas en la batalla de Guaqui, lo que significó la reunión de la región andina del sur.

Como lo destaca Celia Wu, Pío Tristán quien acompañó a Goyeneche en su incursión en el Alto Perú, fue nombrado presidente del sur peruano en la Confederación, lo que ilustra la continuidad entre este proyecto y la anterior experiencia de la unión del sur y el Alto Perú, realizada por Goyeneche.

Eran sin duda notables las relaciones del norte del Perú con Guayaquil como del sur con Bolivia. A Santa Cruz se le atribuye haber fomentado la anarquía y querer anexionar el sur del Perú a Bolivia aunque debe admitirse que en las propias provincias peruanas de Moquegua, Tarata y Tacna, existió una corriente que veía con simpatía la unidad.

Entre los intelectuales válidos o censores señalados por Basadre, se encuentra Manuel Bartolomé Ferreyros de la Mata. Amigo y ministro de Gamarra y Salaverry, Ferreyros fue un abanderado de las dictaduras ilustradas.

Ferreyros fue un ardoroso opositor de la Confederación. En una carta a Salaverry, considera a Santa Cruz como un conquistador "con el que todos seremos esclavos de los asquerosos bolivianos". El había negociado con Bolivia y firmado en 1830, el Tratado Ferreyros-Olañeta.

Formada la Confederación, marchó exiliado al Ecuador donde también se encontraba Gamarra. Allí se dedicó a la agitación financiado por los chilenos, (por el encargado de negocios Ventura Lavalle).

Publicó *El Ariete*, un periódico violento y mordaz a través de la cual denunció que la Confederación era una farsa destinada a encubrir la conquista extranjera del Perú.

Tuvo sin duda éxito en su campaña contra la Confederación. Celia Wu afirma que los habitantes del Alto Perú fueron, después de esto, definidos como extranjeros. Es decir, hasta ese momento esa percepción no era del todo clara. Ferreyros hizo un llamamiento al concepto de patria, contribuyó decididamente al culto de los héroes, y exigió que el Perú fuera gobernado por los peruanos.

En esos años aún era difícil diferenciar Perú de Bolivia. Es claro que Santa Cruz y Gamarra, cada uno a su manera, acariciaron la idea de unificar ambas repúblicas. Santa Cruz no debió considerar que invadía el Perú al formar la Confederación, como Gamarra cuando invadió Bolivia en 1841.

Pero lo que podía ser muy evidente en el Sur peruano, lo era menos en Lima y el norte del país donde sentían que podía cambiar el centro de gravedad, desplazando a Lima. La identidad nacional se definió en esa coyuntura, por oposición a Bolivia, cuando Chile no tenía fronteras con el Perú, y en circunstancias en que los comerciantes limeños supérstitos, buscaban afanosamente reconstruir la conexión comercial chilena perdida en las guerras de independencia y por la competencia de comerciantes británicos y norteamericanos .

Lo que es notable, sin embargo, es la falta de percepción de los opositores a la Confederación, entre ellos Ferreyros, sobre el papel del gobierno chileno. Definitivamente, fueron instrumentalizados y se sumaron a una operación militar que no fue sino una avanzada de la guerra expansionista de 1879.

### *Los oficiales del ejército*

La invasión de fuerzas argentino-chilenas en 1820, frustró las posibilidades de una solución tipo México, en la cual los oficiales peruanos obtuvieran la independencia. Existe escasa duda -afirma la autora- de que si el Perú hubiera sido libre para decidir su propio destino, el ejército realista a la larga, habría liberado al país del gobierno español.

Celia Wu propone distinguir tres grupos de oficiales, muchos de ellos extranjeros, de acuerdo al momento y las razones de su incorporación al ejército peruano: los que llegaron con San Martín (quedaron sólo Necochea, Miller y Otto Felipe Braun), los que arribaron con Bolívar (todos se marcharon después de la reacción de 1827), y los que se alistaron en el Perú (o Bolivia), y fueron los que dominaron la política hasta los años 40.

Sólo un número pequeño de oficiales extranjeros prefirió quedarse y, por su antigüedad, siguió figurando en el alto mando. Los peruanos en su mayoría, se unieron al bando patriota en 1820-21, y sólo diez años después, pudieron promoverse a generales. Las luchas internas en el Perú determinaron una gran movilidad en estos mandos del Ejército.

Irónicamente, en 1841 los tres extranjeros que continuaban figurando con el más alto rango en el escalafón militar peruano eran chilenos, de los cuales un mariscal y un general ayudaron a destruir la Confederación, Manuel Bulnes y José María de la Cruz.

*La política hegemónica de Chile en el Pacífico*

El Perú mantuvo un intenso comercio con Chile durante la colonia. Estas relaciones se deterioraron cuando se rompió el monopolio comercial que había vinculado el trigo chileno con el azúcar peruano en una red de comercio estable y dominada por los mercaderes limeños.

Orbegoso y Salaverry restauraron el comercio en 1835 en condiciones que favorecían claramente a Chile. Se estableció además, una sola tarifa que no diferenciaba reembarques, lo que motivó que comerciantes ingleses prefirieran establecerse en Valparaíso. Al establecerse la Confederación, este tratado quedó sin efecto y Santa Cruz estableció un recargo del 4% sobre lo que era reembarcado en Valparaíso.

El gobierno chileno organizó dos expediciones sucesivas contra la Confederación. Diego Portales, el todopoderoso ministro del gobierno conservador de Joaquín Prieto, había concluido que la Confederación constituía una amenaza para Chile, porque atentaba contra los planes de convertir a Chile en la fuerza dominante del Pacífico. A Blanco Encalada comandante de la primera expedición, le dijo que el objetivo era conseguir la segunda independencia de Chile.

La autora reproduce una carta de Portales que es de una transparencia provocadora: "La posición de Chile frente a la Confederación Perú-Boliviana es insostenible. No puede ser tolerada ni por el pueblo ni por el gobierno, porque ello equivaldría a su suicidio. No podemos mirar sin inquietud y la mayor alarma, la existencia de dos pueblos confederados y que, a la larga, por la comunidad de su origen, lengua, hábitos, religión, ideas, costumbres, formaran como es natural, un sólo núcleo. Unidos estos dos estados, aún cuando no mas sea que momentáneamente, serán siempre más que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias. La Confederación debe desaparecer para siempre jamás del escenario de América. Por su extensión geográfica; por su población blanca, por las riquezas conjuntas del Perú y Bolivia, apenas explotada, ahora; por el dominio que la nueva organización trataría de ejercer en el Pacífico, arrebatándonoslo; por el mayor número de gente ilustrada de la raza blanca, muy vinculada a las familias de influjo de España



que se encuentran en Lima; por la mayor inteligencia de sus hombres públicos, si bien de menor carácter que los chilenos, por todas estas razones, la Confederación ahogaría a Chile antes de muy poco" (142).

El Foreign Office ratificó el Tratado de Paucarpata con el cual Santa Cruz perdonó al primer ejército expedicionario comandado por Blanco Encalada. Por ese Tratado se aceptaba la garantía británica por mediación de Wilson. Pero el gobierno chileno no ratificó el acuerdo, lo que dio lugar a la abstención del Foreign Office alegando que requería del consentimiento de ambas partes. El gobierno británico desaprobó las acciones de su similar chileno, pero se excusó de intervenir, aduciendo no tener conflicto con ese país ni sentir que sus intereses hubieran sido expuestos o amenazados .

Santa Cruz se sintió burlado por la actitud del Foreign Office. Es evidente que confió excesivamente en el amparo de los británicos y subestimó a sus enemigos. Su Secretario de Estado, De la Cruz Méndez, afirmaba después con amargura, que Chile era un enemigo tan tenaz en sus odios, como despreciador de sus compromisos.

Por su parte, Wilson que había inducido a Santa Cruz a firmar el Tratado debió salir del país en 1841, a exigencias del segundo gobierno, siendo ministro Ferreyros.

Otra carta de Francisca de Paula Cernadas de Santa Cruz, dirigida a la Reina Victoria, el 27 de marzo de 1844, en la que señala que Chile, "la enemiga mortal del Perú velaba que si se establecía el reinado del orden en ese país, por tanto tiempo anarquizado, su preponderancia mercantil en el Pacífico se destruía, que su puerto principal dejaba de ser el emporio de los mares del Sur y que de Señora vendría a ser tributaria".

#### *El problema de la salida boliviana al mar*

La autora advierte que la pequeña y reducida marina de Cochrane, que destruyó el poder marítimo español en el Pacífico permitiendo el desembarco de la fuerza expedicionaria de San Martín en el Perú, fue una lección de la importancia del poder naval que los chilenos, a diferencia de los peruanos, no olvidarían.

Gamarra ordenó desarmar la escuadra por considerarla una carga gravosa e innecesaria para el Estado, además de una amenaza constante para la estabi-

lidad del país en las continuas guerras civiles. Como oficial del ejército, Gamarra confiaba más en sus tropas que en cualquier marina. Este error fue agravado por Santa Cruz que encontró oposición en la marina a la Confederación.

El problema del dominio marítimo estaba asociado al acceso al mar. Celia Wu anota que ya antes de perder Antofagasta, Bolivia carecía de un pasaje adecuado al océano, por lo que su comercio con el mundo exterior estaba condenado a existir bajo la sombra del Perú. Cobija estaba separado por 600 kms de un terreno accidentado, de las principales ciudades bolivianas. Desde su formación independiente, Bolivia acarició la cesión de Arica, y la formación de la Confederación era una solución estratégica.

Sorprende que Santa Cruz, tan preocupado del comercio marítimo y de impulsar puertos alternativos al predominio de Valparaíso, al punto de declarar a Arica y Paita puertos de depósito, fuera al mismo tiempo negligente en relación al dominio marítimo. Después de la Confederación, Valparaíso retomó su preeminencia y Bolivia acentuó su aislamiento hasta ser condenada a la mediterraneidad en 1879.

Hugo Wiener Fresco

## Notas

1. *Generals and Diplomats: Great Britain and Peru 1820-40*. Cambridge: Centre of Latin American Studies, 1991.

2. Basadre escribió "nadie nos ha podido rejutar cuando hemos aprobado que Gran Bretaña quiso defender hasta con la fuerza a la Confederación de Santa Cruz y no logró su objetivo". Este fracaso podría explicar el escaso papel de Gran Bretaña en el Perú por lo menos hasta el contrato Grace. (La serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana, en *El Azar en la Historia y sus Límites*. Ediciones PLV 1973).

3. Paul Gootenberg. *Tejidos y harinas, corazones y mentes. El imperialismo norteamericano de libre comercio en el Perú 1825-1840*. IEP. 1989.